

8/1/13

Registro de campo (Jimena)

Antes de comenzar este registro voy a repasar mi primer acercamiento al café dado que por ello decidí realizar este registro. Haciendo un primer relevamiento de los cafés y bares de “mi zona”, llegó al café Los Billares de Mataderos. Lo encontré a través de una búsqueda en Internet.

Cuando llego la primera vez (un miércoles 26 de diciembre), me pareció un café bar “viejo”, apropiado para el relevamiento. De hecho, ya su nombre haciendo alusión a un tipo de juego que no conocía “los billares” me llamó la atención. Cuando entro, me sorprendió. Por su estética, así como por su desgaste. Noto que tiene mesas de pool (después el encargado me va a decir que hay de billar y de pool). Me acerco al mostrador y pido hablar con el encargado. Se me acerca un señor de unos 65/70 años, vestido con un guardapolvo Tipo “mozo” bordó, que me dice que es él. Le pregunto su nombre, “Alonso” me dice y le cuento cómo viene la mano (el trabajo que estoy haciendo, etc.). Le pregunto por la “edad” del café. Me cuenta Alonso que es un café de unos 35 años, su padre era amigo del dueño por eso lo alquila. “En realidad” – me dice– el bar “tiene como 80 años”, “después del Oviedo viene éste”. “Nosotros lo alquilamos porque conocíamos al dueño, éramos amigos”. Me cuenta que su café no tiene apoyo del gobierno, cómo sí el Oviedo por ser notable, y sumado a que alquilan, por eso está como descuidado, ya que no invierten en el lugar excepto si son cosas o arreglos necesarios. “Acá se filmaron varias películas, una es Tango feróz, así que imagínate que les gustó por ser viejo”. Le pregunto en qué horarios viene más gente y me dice “por la mañana” (aunque después, con las sucesivas visitas voy a encontrar que el elemento que estamos observando se produce por la tarde). Le doy las gracias y salgo pensando que es un café “muy de barrio”, “antiguo”. Decido volver y hacer allí mi trabajo de campo más profundo.

El día 8 vuelvo al café, por la mañana, siguiendo las instrucciones de Alonso que había “más gente por la mañana”. Llego a las 10:30. Me siento en una mesa sobre la ventana que da a la avenida. Se me acerca un chico de unos 20/30 años y me pregunta qué voy a tomar, pido un café con leche con 3 medialunas.

Mientras espero el café, observo el lugar. Lo primero que me llama la atención son las ventanas. Parecen las del subte! Que suben para arriba (después me di cuenta que en casi todos los cafés las ventanas se suben abren para arriba). De madera. Lo que más me llama la atención es la longitud de las mismas, de unos 2 metros de largo.

Llega el café con las medialunas, en una taza grande. Cuando termina conmigo, el mozo se sienta en una mesa en frente mío donde hay un grupo de varones de esas variada adultos. Justo antes de que se sienta el mozo, un chico de unos 35 años entra al café y se sienta también en la mesa con el grupo. Con el mozo, son 7. hablan de diferentes temas, desde tamaños de milanesas hasta quesos (sobre tamaños de comidas que ofrecen dan en diversos restaurantes), inclusive de la “Isla Margarita” y precios de hotel.

Además del grupo y de mi mesa, hay otra mesa ocupada por un señor de unos 70 años justo enfrente mío. Está leyendo el diario y tomando café (si bien no tiene medialunas la taza es igual a la mía - grande). Cuando llegué al café, éste señor estaba hablando por el teléfono público ubicado sobre el mostrador, en una esquina.

Hay otras dos personas más en el café. Un varón en una mesa alejada y por detrás mío hay una mujer (lo que me pareció extraño). Ambos están solos, leyendo el diario. En un momento, la señora (de unos 50/60 años) se levanta de su silla y sale afuera, a la calle, a saludar a una persona que pasaba por la vereda. Se ponen a hablar y la señora que estaba en el café le pregunta a la chica (era una mujer joven) por su familia. Se quedan hablando afuera del café, en la vereda casi en la entrada (que da a la esquina). Cuando termina de hablar (unos 10 minutos) la señora vuelve a entrar y continúa leyendo).

El grupo de 7 siguen hablando, todos de distintos temas, concatenados. También cuentan anécdotas que les ocurrieron.

El café tiene aspecto de “viejo” o “antiguo”, puertas y ventanas de madera, al igual que el mostrador. Las mesas son típicas de bar, con la superficie de color gris, iguales a las de Villa Soldati, aunque en este caso las sillas son de caño pero con aspecto de “antiguas”, con respaldo alto y asiento mullido.

Sobre el mostrador, por detrás, hay una estantería con botellas de diferentes bebidas, “trofeos”, un cartel que dice “Diploma del buen hincha...San Lorenzo”. Lo que me llama la atención dado que por encima hay un escudo pintado sobre la pared de “Nueva Chicago” (el equipo de fútbol de Mataderos, cuya sede se encuentra en Av. De los Corrales y Av. Lisandro de la Torre, a unas cuadras del café). Justo cuando estoy escribiendo esto, un señor de la mesa de 7 dice “hablemos de fútbol” y se ponen a hablar de diversos jugadores, su rendimiento, su juego, etc. Mencionan a Messi.

A la derecha del mostrador, por detrás, hay una campana de cocina (es lo que veo desde donde estoy sentada) y más a la derecha se ve un calefón. Quien está detrás del mostrador (no es Alonso sino un varón más joven, de unos 50 años o menos), se encuentra leyendo el diario (no es el mozo).

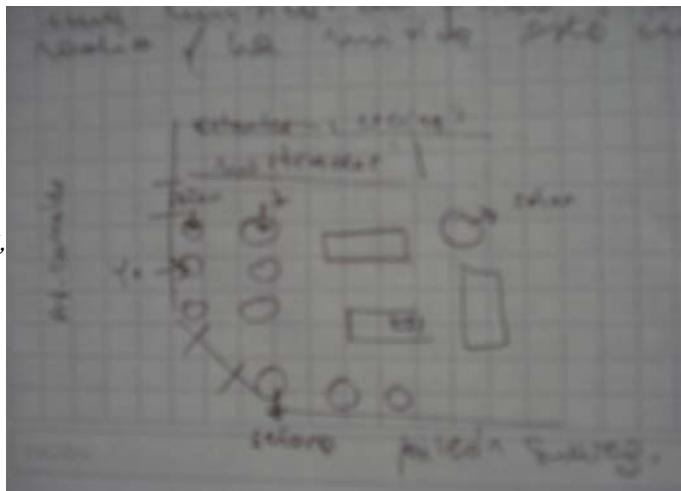
Se ve mucha humedad en las paredes, hay tubos de luz torcidos y apagados. El lugar tiene aspecto de “viejo y antiguo”. Los pisos están como gastados, de baldosas, y tienen un diseño parecido al filete.

Sobre una de las mesas de billar o de pool (no las reconozco) hay una mesa dada vuelta. En total hay tres mesas de billar o pool. Sé que son de billar y de pool dado que Alonso en la visita anterior me había dicho: “hay dos mesas de billar y una de pool” (pero yo no terminé de entender cuál es cual).

El café se encuentra alejado del “centro” de Mataderos, a dos cuadras de la Av. General Paz que limita la CABA con la Provincia de Buenos Aires. Av. De los Corrales es por ello una avenida muy transitada. Hay unos negocios en frente, pero en sí el lugar, la zona parece

tranquila.

Mientras estoy en el café, se escucha una música de fondo, parece una radio (la música está en inglés).



*Dibujo/croquis del espacio del café, distribución de las mesas O y demás.*

Mientras continúo, tanto la señora como el señor que estaban solos se fueron. Ingresan un señor y uno de los 7 lo saluda por su nombre, se levanta de la mesa donde estaba el grupo y se ponen a hablar, permanecen parados junto al mostrador. Uno se encuentra tomando un vino con soda de sifón (el que llegó recién).

Ingresan después otro, a quien también lo saludan por su nombre, intercambian unas palabras y se sienta al lado mío. Aunque se sienta solo, continúa hablando con los de la mesa de 7 y riendo. Pareciera que se conocen, aunque éste permanece sentado sólo en la mesa. Es curioso, porque en vez de sentarse con los otros, elige sentarse solo a leer. El mozo se le acerca y le dice “¿lo de siempre?”, el señor afirma con la cabeza.

Posteriormente ingresan otro señor, saluda, se coloca en una mesa detrás del señor anterior y pide una gaseosa.

Todos son varones mayores, de unos 70 años a excepción de uno de los 7 que parece de menos años y el mozo, que continúa sentado con ellos (se levanta cuando ingresa una persona, le toma el pedido, se lo acerca cuando está listo y vuelve a su lugar con los otros). Mientras yo sigo en el café, ellos continúan hablando.

No se perciben olores aromas típicos, así como tampoco se escuchan ruidos o sonidos que manifiesten que estoy en un café. Por ahí (supongo) porque hay viento y al estar al lado de la ventana (abierta, todas están abiertas al igual que las puertas - son dos-) se escucha el ruido del tránsito que pasa por la avenida.

A las 12 me fui.

14/02/13

### Registro de campo (Jimena)

Llego a las 18:40 horas aproximadamente. Me dirijo directamente al mostrador. No hay nadie en el mostrador, sino que veo en el fondo un grupo de varones mayores. Entre ellos se encontraba Alonso, charlando. Cuando ingreso, Alonso se levanta y se dirige por detrás del Mostrador, me ofrece una taza de café, le digo “con leche”. Me la prepara mientras permanezco parada al lado del mostrador. Observo que las luces están apagadas.

Me dice “el café que hacemos acá, no lo hacen en ningún café notable, ni la taza es parecida, porque ésta (señalándomela) es más grande” y continúa “hasta la taza es antigua” y se ríe mientras me sirve el café. Me pregunta si lo quiero fuerte o suave, suave le digo. Cuando me lo da, tomo la taza y voy a sentarme a una mesa y quedo mirando hacia el mostrador. Alonso ahí prende las luces. Decidí sentarme de esa forma a fin de poder observar tanto lo que sucedía en el mostrador como a mi derecha, en donde había una mesa ocupada por varios varones de entre 50 y 70 años, aunque uno de ellos debe tener entre 35 y 40 años, es más joven que el resto.

Mientras tomo el café, observo cómo Alonso se “mueve” por todo el lugar, entre las mesas, acomodando sillas, mesas. De vez en cuando se me acerca y me dice algo. La primera vez me recordó que había filmado la película Tango Feroz, “estuvieron como una semana filmando, aunque aparece unos minutos en la película, creo que me hermano aparece jugando al billar y como estaban Cecilia Dopaso, Fernán Miras y otros, estaba lleno de gente el lugar, como mil personas estaban afuera tratando de ver lo que pasaba...como filmaban con sonido ambiente, hasta cortaron la avenida, estaba revolucionado el barrio” y se me aleja.

Hay 4 mesas ocupadas (ver Croquis). En una estoy yo. En otra, un señor leyendo el diario. En una tercera mesa, ubicada justo en frente de la mía (entre el mostrador y mi mesa), 2 varones mayores de 60 años (cuando me siento a tomar el café, uno de ellos se levanta y sale del café mientras el otro permanece sentado). En donde estaba Alonso sentado cuando llegué, hay 2 varones jugando a las cartas [Nota: Cuando llegué eran 3 junto con Alonso los que estaban en la mesa, pero al momento de sentarme con mi café, escucho que uno de ellos se queja por “haber perdido”, se levanta y se acerca al señor que acababa de quedarse solo en la mesa, charlan un rato y vuelve a acercarse a la mesa de las “cartas”].

A los minutos entra un señor de unos 60 años, hace un saludo general, se acerca al mostrador y pide una cerveza. Cuando se la alcanza Alonso, en vez de sentarse, permanece parado al lado del mostrador y comienza a hablar con el señor que estaba sólo sentado en la mesa ubicada entre la mía y el mostrador [Nota: en realidad estaba “sólo” sentado, pero desde su ubicación, hablaba permanentemente con Alonso]. Comienzan a hablar de fútbol, quien está parado tomando la cerveza hasta realiza los movimientos de los jugadores, “tirando” patadas demostrando de qué manera debían patear al arco los jugadores.

En un momento, se levanta el señor que se encontraba leyendo el diario, se acerca al mostrador y comienza a hablar con los dos que estaban charlando sobre fútbol. El relato del señor acerca de los últimos partidos de fútbol, el sonido de las cartas “chocando contra la mesa” y el

ventilador, dominan el ambiente.

No hay mucho movimiento en la calle, aunque son las 19:10 horas, no hay ,mucho tránsito, ni personas caminando.

Mientras Alonso ordena el lugar, especialmente acomoda las sillas, sale de vez en cuando a la vereda, se mueve de derecha a izquierda y vuelve a ingresar.

Quien había perdido inicialmente a las cartas, de repente sale, se sube a una camioneta y se va. Cuando estaba subiendo a la camioneta saluda a Alonso que estaba junto a la puerta, en la vereda.

Alonso entra, toma una escoba y se pone a barrer. Los señores que se encontraban jugando a las cartas continúan en su juego, así como quienes estaban hablando de fútbol continúan con su charla.

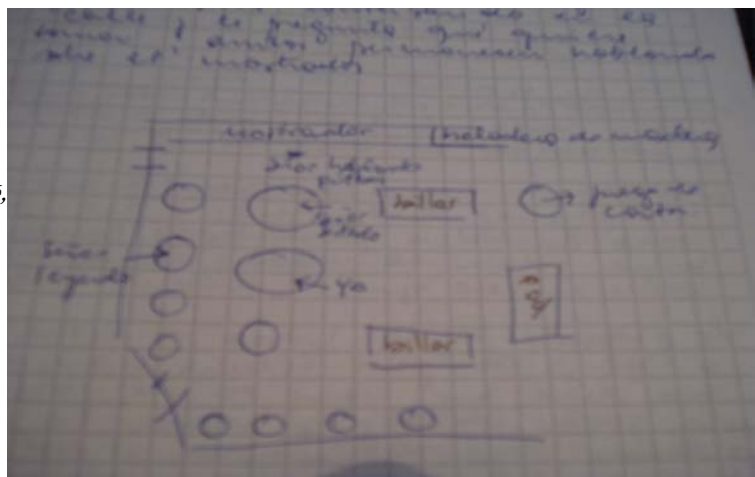
Por encima y detrás del mostrador hay un cartel que dice precios de cafés y demás bebidas y al borde derecho del cartel se observa la frase de una canción del grupo de rock La Renga: “Negra es mi alma, *verde* mi corazón”, la cual me llama la atención dado que la letra original dice: “negra mi alma, negro mi corazón”. Es decir, quien la pintó, cambió el color en la segunda parte de la frase haciendo alusión al club de fútbol Nueva Chicago del barrio de Mataderos. De hecho, en todas las paredes (incluso en vidrios y espejos) hay carteles que hablan del club y sus hinchas.

El señor que tomaba la cerveza parado hablando de fútbol de repente le pregunta a Alonso si se acuerda de un gol de un equipo, de un juego de hace varios años, y Alonso le responde “sí, cómo no me voy a acordar!” y quien le preguntó continúa hablando con el señor sentado.

Alonso circula por todo el lugar, en momentos se queda apoyado sobre una mesa hablando con los “futboleros” o se para en la puerta mirando a la calle y saluda a quienes pasan caminando por la vereda. De repente, pasa un señor y se queda charlando con Alonso en la vereda.

Son las 19:30hs., y no queda nadie más que yo y los dos que están jugando a las cartas. Alonso ingresa al café nuevamente, pero esta vez lo hace con la persona que estaba conversando en la calle. Le pregunta qué quiere de tomar y el señor que le dice que nada. Ambos permanecen hablando sobre el mostrador.

*Dibujo/croquis del espacio del café, distribución de las mesas O y demás.*



Mientras estoy sentada, Alonso y con quien está hablando se dan vuelta (me dan la espalda) y se apoyan ambos en el mostrador. Continúan hablando. Alonso está vestido con un jean y un “guardapolvo” bordó muy típico de mozo, tiene zapatillas negras.

En una pared, la de la derecha desde donde estoy sentada, hay fotos y calendarios. De fonde se escucha tango, pero casi no se oye debido a que el sonido del ventilador es más fuerte.

Alonso continúa su charla con la persona que entró de la calle, escucho que conversan sobre diversos temas. En un momento se da vuelta y nos dice (a mí a los dos que estaban jugando a las cartas) “bueno, voy a ir cerrando”. Comienzo entonces a guardar mis cosas (cuaderno, celular, birome). Me acerco al mostrador, junto con la taza, la deposito en el mostrador y le pregunto cuánto le debo. Me dice “es invitación de la casa”. Le doy las gracias y le pregunto a qué hora cierra generalmente. Me dice que depende de si hay gente o no, pero como mucho se queda hasta las 20:30hs., porque cierran los negocios cerca y tiene miedo que le entren a robar.

Le pregunto por las mesas de billar, si las 3 son para billares y me dice que una es de pool, “antes venían chicos a jugar” me dice pero como se robaban las cosas entonces ya no se usa. Le pregunto si continúan jugando al billar y me dice que a veces sí, me señala al chico que estaba jugando a las cartas (el más joven) y me dice “él juega, es uno de los que juega, viene con otro”. Le doy las gracias y salgo del café. Detrás mío salen los dos que estaban jugando a las cartas. El señor que hablaba con Alonso lo espera en la calle apoyado en un auto.

**18/03/13**

### **Registro de campo (Jimena)**

Llego a las 17hs. Desde la calle pareciera que no hay movimiento, no se ven personas sentadas en mesas cercanas a las ventanas (desde fuera).

Cuando entro, Alonso estaba detrás del mostrador. Había 4 mesas ocupadas:

1- en una, un señor leyendo el diario

2- en otra, 3 varones de entre 30 y 40 años, charlando. Sin ninguna bebida en su mesa (están cerca del mostrador)

3- en una tercera, al fondo del local, un grupo de 6 personas, varones mayores de los 40 años, algunos incluso diría de 70 años. Están jugando al “truco”

4- en la cuarta, próxima a la anterior (3-) había un grupo de 3 varones, mayores todos de los 50 años, también jugando a las cartas

Me llama la atención de inmediato. Es la primera vez que vengo al bar y hay tantos varones juntos, jugando a las cartas y charlando. Permanezco parada sobre el mostrador dado que Alonso

me dice que espere, que tiene los formularios. Me los da y me dice “al final los completaron todos, no sé si lo habrán hecho bien, pero bueno” y se ríe. Le doy las gracias, le digo que me van a servir y le pido un café con leche. Ni bien me lo da, busco una mesa y me siento (ver croquis).

Los que estaban en la mesa (2-) se levantaron. Uno de ellos se acerca a la mesa (4-) y se puso a jugar. El resto se dispone a hablar con Alonso en el mostrador. De repente, uno de ellos “se cruza” del otro lado del mostrador y se pone a hablar pero esta vez al lado de Alonso.

En todos los casos, las personas se van cambiando de lugar permanentemente. Cuando termina el juego de la mesa (3-), algunos se levantaron y se acercaron al mostrador, se pusieron a hablar con Alonso y quienes estaban con él. Dos de ellos se fueron del bar. Los que quedaron, después de charlar unos 5 minutos con Alonso se volvieron a colocar en “sus” lugares y comenzaron otro juego.

Se llaman todos por apodos, en ocasiones por sus nombres. Se “putean”, gritan, le piden a Alonso desde sus lugares - es decir “a los gritos”- diferentes bebidas. Algunos de ellos “pagan” sus apuestas con cortados.

Los únicos que están solos en sus mesas son el señor de la mesa (1-), que continúa leyendo, y yo. Las mesas de los billares y el pool permanecen cubiertas por un lona a modo de protección (en las veces que fui, nunca las vi en uso).

El señor que se había pasado al otro lado del mostrador junto con Alonso, permanece allí. Sólo salió de atrás del mostrador cuando ingresó otro señor y se saludaron con un abrazo.

De fondo se escucha música “tanguera” (es decir, se escucha un tango) en un volumen muy bajo.

El señor que estaba sólo, leyendo, se dispone a fumar un cigarrillo. Aunque hay carteles que dicen “prohibido fumar”, parecieran que no son restrictivos para aquellos que son habitues. El cenicero, de metal, “antiguo”, se lo alcanzó Alonso. Debo reconocer que dado la amplitud del local, no se siente el olor al “pucho” y eso que estoy sentada en la mesa de al lado.

De repente, me saca de mi observación un grito que viene de la mesa de juego (ahora sólo hay una - la (3-)- ocupada). Quienes ocupan esta mesa se disponen a “gritarle” a Alonso: que les lleve un cortado, un “sifón” dice otro y reafirma “traeme una soda para este partido”. Como un sacudón se escucha la frase “envido” (a los gritos) como si estuviera en juego algo más que el juego mismo.

Quienes se encuentran sin jugar, observan el juego, pero de momentos circulan por todo el espacio. Generalmente van del mostrador a la mesa de juego. Acercan sillas, se sientan, observan. Algunos me miran, por ahí preguntándose qué hago, qué escribo. Pero me resulta curioso que no me preguntan, tampoco me dirigen la palabra, sólo me observan.

Miro el lugar. Aunque ya lo observé varias veces, siempre que voy observo diferentes cosas. Me llama la atención la estantería que está detrás del mostrador. Veo unas cajas de juegos, de cartas

y dominó. Me pregunto si las cartas las traen ellos o si son del bar.

Alonso es el único que atiende, cobra, prepara las bebidas, las acerca a las mesas.

Entran y salen diversas personas. Generalmente varones mayores de los 40 años. El señor que estaba con Alonso detrás del mostrador (había vuelto cuando la persona con la que estaba hablando se había ido) dejó sobre una de las mesas más próximas a la barra, una carpeta, como una agenda, y una bolsa llena de pan. Mientras él circula por el lugar (va y viene), las cosas permanecen inmóviles en la mesa.

“¿Qué hacés gordo?” le dice Alonso a un señor que ingresa al bar. Esta frase me distrajo de mi escritura. Observo la mesa de juego y veo que además de quienes juegan, están alrededor – “mirando” – unas 5 personas más, algunos sentados (detrás de los jugadores) otros parados. Gritos, bullicio, emergen del partido. Pareciera “candente”.

Escucho de vez en cuando el tango que suena en la radio (me recuerda a mi abuelo). Es una radio “vieja”, con una antena de unos 50cm, con porta cassette. Se encuentra sobre el mostrador, detrás del teléfono público (a la izquierda del mostrador).

Entran y salen “parroquianos” todo el tiempo. Algunos cuando salen no saludan, como si no fuera una despedida sino un “hasta luego”. Alonso, a pesar de su circulación por el espacio (acomodando sillas, mesas, etc.), permanece detrás del mostrador.

En un momento, sale el señor que estaba leyendo el diario. Se despide pero sin un trato “amistoso” como si no fuese un “amigo” sino un cliente (lo cual explicaría su permanencia solitaria en la mesa). De hecho, resulta interesante que las diferencias de cercanías y amistad se reproducen a través de los saludos e interacciones entre quienes están en el bar. A este señor, nadie lo saludó cuando se fue, excepto Alonso que sólo se limitó a decir “gracias, hasta luego”. Era un cliente más.

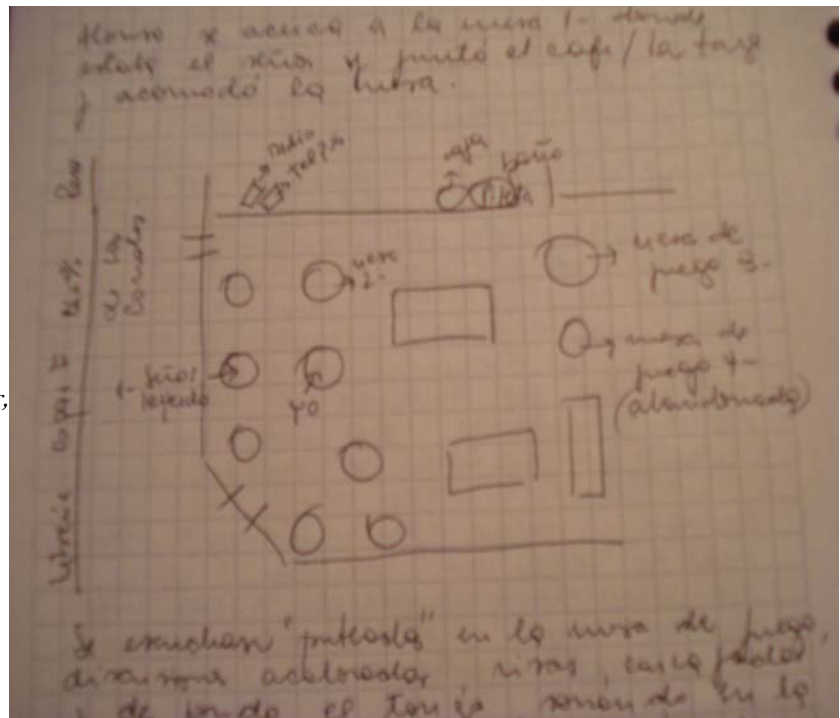
Quienes se encuentran jugando cantan a los “gritos” como festejando, alguna jugada victoriosa. De repente, silencio...¿una jugada peligrosa? Me pregunto...como la calma antes de la tormenta...

Alonso se acercó a la mesa que dejó el señor (1-), juntó la taza, acomodó la mesa y las sillas y se fue hacia el mostrador.

Se escuchan “pateadas” en la mesa de juego, discusiones acaloradas, risas, carcajadas, y de fondo, escucho el tango, lo que me lleva a sentir una especie de “tradición tanguera, timbera” que no he visto en otros cafés bares.



Dibujo/croquis del espacio del Bar, distribución de mesas O y demás.



El sol entra por ventanas y puertas. Sólo hay luces (de tubo) prendidas, sobre todos aquellos que están sobre el mostrador (donde está la caja) y sobre las mesas de juegos.

Uno de los que estaban observando el partido, de repente se acerca al mostrador, toma un ejemplar de diario y se sienta en la mesa que había dejado el señor anterior. Curioso.

En la calle no hay mucho movimiento, sólo algunos colectivos y autos pero es muy poco. Se observa claramente la dinámica barrial. Por la vereda pasan personas caminando, pero la mayoría pasa del otro lado, de la vereda de enfrente, donde hay un supermercado ("Día %"), una librería y dos comercios de ropa femenina, a mitad de cuadra hay una panadería (los veo desde donde estoy sentada). No hay más negocios por esta cuadra.

Sobre el mostrador veo un pequeño árbol de navidad (de unos 25cm de alto), sin luces, al lado veo "trofeos", cajas (una dice "vasos cortado"), botellas, copitas de whisky, fotos diversas - casi todas tienen imágenes de personas abrazadas-, bebidas, carteles de la AFIP, calendarios actuales pero "de aspecto viejo" de color verde con las palabras/marcas de cafés "TARZÁN" y "BOSTON" (de hecho, los saquitos de azúcar tienen la leyenda "TARZÁN").

Alonso sale a la vereda, vuelve a entrar, pasa por la mesa de juegos, hace un comentario, toma las tazas y vasos, va detrás del mostrador, los deja en la piletta, sube la radio. Ahora se escucha más fuerte.

De repente escucho "es un lugar público" que dice uno de los jugadores y remata "si es público se puede fumar". Otro le dice "es problema del dueño" y salta uno más y dice "no, no es problema del dueño". Miro a la mesa y veo a uno de ellos fumando. Alonso no dice nada, continúa limpiando los vasos y las tazas que había dejado en la piletta.

Se escuchan frases como “ese es mi pollo!”, “pan comido!”, “truco!” junto con risas y el sonido de cartas chocando contra la mesa... “por qué no te ponés la gorra, vigilante!” dice uno y otro dice “sé que tenés el ancho de espadas!”. [Nota: además de estas frases, se escuchan conversaciones sobre asuntos de familia, fútbol, una mezcla de temas]. Cuando termina el partido, cuyo preludeo eran las frases anteriores, se levantan todos los jugadores, se acercan al mostrador a “saldar” deudas por los cafés consumidos. Se apoyan sobre la mesa de billar más próxima al mostrador. “¿Qué querés que te cobre?” le dice Alonso a uno de ellos. Permanecen sentados en la mesa de juegos sólo 3 de ellos. El resto (6 personas) se encuentran charlando con Alonso cerca del mostrador. Entra un hombre y se acerca al grupo. Otro, pasa por la vereda y desde allí (sin entrar al bar) grita “chau ruso!”, el “ruso” le responde desde el lugar “chau Marquitos!”. Algunos de los 6 se despiden y salen del bar, otros salen a la vereda y permanecen allí, hablando. Otros vuelven a la mesa de juegos, se sientan y charlan con quienes están jugando.

Alonso está vestido de jean azul, zapatillas y el guardapolvo color bordó, como casi todas las veces que vine.

De repente ingresa un señor y pide un cortado. Sin detenerse continúa hacia el baño, mientras Alonso se lo prepara. Se escuchan los sonidos de la cafetera.

Ahora, a las 18hs sólo quedan ocupadas mi mesa y la del juego (en donde hay 3 jugando y uno observando).

El hombre que estaba en el baño, sale y se ubica en una mesa, solo, detrás de mí a la derecha (sobre la ventana).

El lugar pareciera estar “más calmado”, sólo se escucha a quienes están jugando y la radio. Resulta interesante que los sonidos de la calle recién se perciben ahora.

Todavía permanecen en la vereda, apoyados en una de las ventanas, dos de los que estaban jugando antes, charlando, apoyados sobre la ventana.

A las 18:30 decido irme. Para pagar, me acerco al mostrador con mi taza y cuando voy a pagar me dice Alonso “es invitación”, le pregunto si está seguro, me dice rotundamente “sí”, le doy las gracias y me voy.